

VIGESIMO RETRATO

(Dr. Jean Elmiger.-Le Traitement des maladies Auto-Immunes: El tratamiento de las enfermedades autoinmunes.- Ed. Association "Biosophie" 2008- Lausanne. Pag. 179 a 183)

Niña de 5 años curada de púrpura de Shönlein Henoch

No estoy muy seguro de mis medios cuando recibo el 3 de junio 1994 en mi consulta de Lausanne a la encantadora Elisabeth T. Acompañada de su mama. A decir verdad, tiemblo un poco, como el fabricante de instrumentos de cuerda al cual un gran artista confía la reparación de su Stradivarius deteriorado. Y yo no he podido tomar tiempo para hacerles entender, pues la urgencia está ahí, que asusta a la madre sin que la pequeña lo perciba. Ella es linda de buen corazón y sus ojos se plantan en los míos sin pestañear, con el candor de sus 5 años Puesta sobre las rodillas maternas, revisa intensamente al señor de bata blanca que también va posiblemente a hacerle daño.

Ella no sabe que su mirada inocente me penetra inmediatamente el corazón. Me recuerdo al instante del anfiteatro de Pediatría, en 1957, a la cabecera de una niña de la misma edad, auscultando y examinando con otros dos estudiantes avanzados a la pequeña enferma atemorizada, bajo la dirección del profesor Jaccottet, un centenar de estudiantes hacían cerco alrededor de la cama de hierro. El diagnóstico había salido de la boca del Maestro, tan definido como una sentencia de tribunal: púrpura de Shönlein Henoch. Y el tratamiento enseguida puesto en marcha: la cortisona, ya, triunfal, del cual se esperaba una mejoría espectacular...El panorama es otro, tres días más tarde: el profesor Jean-Louis Nicod nos presenta sobre sus bandejas de acero, en la sala de Patología, los órganos de un pequeño cadáver, cortados bajo su hoja afilada, mostrándonos los estragos de esta enfermedad que sabe también mostrarse fulminante. ¡No olvidaré nunca este espectáculo de horror! El choque es enorme y la emoción al colmo; la vivi de nuevo y en lo sucesivo a cada nuevo encuentro, afortunadamente muy rara, con esta enfermedad solapada que se muestra sin máscara. Las erupciones rojas violáceas que aparecen al comienzo de mayo sobre las piernas de Elisabeth después de algunos días de vagos dolores abdominales alertan a tiempo al médico de familia, que pide la hospitalización el 3 de mayo. La paciente está dormida para sufrir la punción esternal que asegurará el diagnóstico presumido y puede volver a la casa el día siguiente, con el clásico tratamiento anti-inflamatorio, exclusivamente químico y tóxico. Desgraciadamente, la púrpura no se deja dominar a satisfacción y reaparece cada vez más después de diez días, acompañada de una bronconeumonía y de una otitis doble. La niña entra de nuevo en el hospital para una antibioterapia prolongada, bajo alta vigilancia. Cuando ella regresa a la casa a fin de mes, el miedo de una recidiva y la orientación médica inteligente de la familia deciden sus padres venir a consultarme para fortificar más rápido las defensas inmunitarias de su hija, que saben de ahora en adelante comprometidas. Sus convicciones ecológicas habían ya provocado el consultar para sus niños un naturópata del jura, que había ya "limpiado" antibióticos y vacunas con medicamentos homeopáticos expedidos por una farmacia renombrada de Lausanne. Se dicen decepcionados por el fracaso evidente de estas precauciones sanitarias y esperan de mí una explicación. La anamnesis, fácil, hará comprender a mis lectores la doble impostura que obnubila tan a menudo el entendimiento de los jóvenes padres modernos, nacidos de una civilización que se cree avanzada.

La primera impostura – no me molesto en declararla- revela simplemente la practica médica iniciada en el siglo veinte, totalmente "descarriada" que ha hecho perder a los médicos el camino de la Tradición para someterlos enteramente al materialismo del pensamiento científico contemporáneo. La corta vida de la maja Elisabeth da un

ejemplo perfecto de la negligencia deliberada que ha convertido a los médicos interesados en su destino, sin saberlo, en charlatanes de alto vuelo. El primer tramposo es el ginecólogo que no ha administrado el embarazo con los medios tradicionales eficaces y ha privilegiado la química. Tiene tan poco preparado el organismo maternal para la prueba del parto, estúpidamente trastornada por la posición horizontal impuesta, que ha debido recurrir a la ventosa para una laboriosa "extracción". (¡es el término desagradable que emplean de mala gana las modernas comadronas!). El segundo impostor, el pediatra, no ha sabido reconocer el enorme bloqueo consecutivo de las bisagras craneanas, del cual él ignora hasta su existencia. En lugar de corregir la importante distorsión inflingida a la emergencia primera de la energía vital, él acentúa todavía masivamente el desequilibrio inyectando al bebé recién nacido la tuberculosis de las vacas. ¡La BCG- todavía ella!- es ciertamente el motor principal del lento proceso oculto del desarreglo inmunitario que hará la cama de la enfermedad ulterior. Como la herencia de la niña es diabética más bien que tuberculosa, el choque es vencido en apariencia, pero el pediatra hace estragos todavía ulteriormente con la triple aporreo Difteria-tétanos-tos ferina-polio, Di-Te-Per-Pol, Di-Te-Per-Pol, oficializada por consenso pseudo-científico, abriendo así la puerta a numerosas infecciones, facilitadas por la puesta fuera de combate del sistema inmunitario agotado por este ataque redoblado vacunal.

El colega descarriado obedece una vez más a los intereses mercantiles más bien que a la Tradición, impidiendo a la pequeña perfeccionar su inmunidad natural con la ayuda controlada de las enfermedades infantiles necesarias; obliga a su víctima de dos años a soportar el mismo día la improbable embestida acumulada del sarampión industrial, emparejada a las paperas y la rubéola. El no sabe ni siquiera que esta triple vacuna no debe el éxito de su decisión más que a la adicción no declarada de metales pesados, de los cuales él no puede sospechar la alta toxicidad. El pediatra se volverá una última vez culpable de la violación manifiesta de la ley natural, privando al niño de tres años del beneficio de una varicela bien terminada, que el corta con el antihistamínico de moda propuesto por la hegemonía de la industria farmacéutica.

¿Cómo no tratar de charlatanes a estos colegas que arruinan la salud de nuestros hijos? Se comprende por lo tanto que nuestra bella Medicina caiga en desgracia ante numerosos padres que abren por fin los ojos sobre esta primera impostura y van a buscar "en otra parte" la ayuda necesaria por la fragilidad problemática de la joven generación. Lejos de reprobar esta búsqueda de terapias eficaces, sería el último en criticar su solicitud de consultar a numerosos naturópatas, que toman correctamente el lugar dejado desocupado por los médicos. Pero las pobres gentes son muy a menudo víctimas de un nuevo abuso. Porque hay que decir inmediatamente, que los buenos naturópatas son casi tan raros como los verdaderos médicos. La gran mayoría de estos prácticos con una formación abreviada se precipitó en el nicho de "bio" despreciado por mis colegas, en la esperanza de hacer rápidamente buenos negocios. Pero los naturópatas honestos- existen también_ se contentan raramente con aconsejar útilmente las enfermedades enseñándoles la rama más ingrata de nuestro Arte, la alimentación sana, fuente primera de la salud. No pueden impedir de "jugar a doctor" y prescribiendo sobre receta los numerosos productos astutamente vendidos caros, que una nueva industria perspicaz ha puesto de moda. El negocio se estropea cuando estos "terapeutas" (no me gusta esta palabra demasiado significativa ni los imprudentes que la adornan indebidamente) se interesan demasiado cerca de la homeopatía. Cuando ellos se limitan a prescribir bajas diluciones, pasa todavía; pero cuando ellos pretenden manejar las altas dinamizaciones, doy la voz de alarma, pues los desgastes que pueden ocasionar igualan a las de los médicos homeópatas clásicos que rompen la lógica secuencial. Esto es sin duda con la mejor buena voluntad que el naturópata consultado por los padres de Elisabeth a cualquiera simplemente señala mi método, creyendo tener así limpiado al niño de la patología

iatrogénica evidente. Puedo ver por la lectura del breve resumen de sus intervenciones que me ofrece Sra. T. que ha dado algunos buenos remedios, pero no ha desgraciadamente respetado la justa cronología e ignoró etapas esenciales. Todavía embrolló posiblemente así más el desequilibrio de la energía vital, abriendo la vía a la púrpura. Esta segunda impostura es todavía más perjudicial a la salud pública, pues desacredita las técnicas energéticas que solas izarían la medicina al nivel de eficacia esperado para el tercer milenio.

Hace falta por tanto corregir el trabajo imperfecto del plagario retomando toda la secuencia por los últimos eventos destacados. Libro al niño de las radiaciones, anestesia y antibioterapias masivas de estas últimas semanas, luego hago madurar la varicela acortada, y encuentro todavía debajo nuevas trazas de un antibiótico de moda, dado abusivamente para oponerse a una infección viral antigua. En agosto de 1994, acabo con la huella de la vacuna triple con su iso y nos reencontramos en septiembre. El desequilibrio importante de los meridianos que había abierto la puerta a la púrpura y significa el fracaso del tratamiento naturopático es ahora apenas perceptible. Pongo los dedos ahora sobre un evento mayor, siempre encontrado en las anamnesis de estas púrpuras reumatoides, la secuela de una escarlatina oculta rechazada a la clandestinidad por la antibioterapia frenética del pediatra. El episodio no ha sido nunca formalmente reconocido. Se repone en el invierno 1989/1990, entonces el bebe no tenía todavía un año. El pediatra había diagnosticado una angina por estreptococo y obra con severidad en consecuencia. El nosode **Scarlatinum** restablece el orden natural y los isos sucesivos de la cuádruple vacuna y de la BCG del nacimiento extendiendo su acción correctora sobre el resto del año.

Vuelvo a ver a Elisabeth en 1995. Está radiante de salud. Su sonrisa sin dientes borra definitivamente mis aprehensiones secretas. La púrpura ha desaparecido sin dejar huellas, los meridianos están todos perfectamente equilibrados. No debo completar la exclusión de la BCG por una dosis más potente, la fuerza de la XM K remonta holgadamente los seis años de esta vida maltratada. No me queda más que encontrar un buen osteópata para corregir el bloqueo de las bisagras craneanas inflingida por la ventosa del médico tocólogo. Aprovecho también esta remontada al primer día de la vida para testar la presencia residual en la niña de la gonadotropina coriónica inyectada a la madre y no me sorprende de encontrar la huella. La antidoto con su iso, compartido con su madre llegada al mismo estadio cronológico de terapia secuencial.

El cuerpo energético de la niña es ahora totalmente purificado, apto para experimentar el remodelaje genético del ciclo E1. Como su benjamina ha llegado a esta misma pureza, puedo dar a los dos los mismos cuatro reguladores, que les acompañan en una última ronda armoniosa a través de los cuatro cambios de estación. Las dosis potentes no suscitan la menor reacción tanto en la una como en la otra. La púrpura de la mayor ha desaparecido para siempre, y no tendrá nunca más la ocasión de amenazar a la pequeña hermana.

Los padres inteligentes han comprendido que la mejor profilaxis consiste en restituir a los niños el vigor original de su sistema inmunitario, que la Terapia Secuencial integral, hecha necesaria por la locura de los tiempos, es la única que la ofrece.

Traducción: Jesús M^a Albillo Echenique, médico psiquiatra- homeópata